

Giono y Kropotkin

La personalidad del escritor no puede ser considerada con indiferencia cuando éste se libra a dar lecciones so pretexto de ser un talento. Las lecciones pueden resultar pre-fidas tal como se ha revelado en el caso Juan Giono.

Muchos de nosotros admirábamos a este pacifista anarquizante, a este ejemplar ruralista, inconformista ante el mundo de la literatura. Sin embargo, algún tiempo antes de la guerra ya sospeché que Giono era uno de esos autores cuya filosofía debiendo ser una base, no excedía de ser simple tapadera.

Tal presentimiento me vino leyéndole un artículo en el periódico « La Volonté » en el que arremetía contra el racionalismo. En la misma época y en la propia publicación, Vlamint publicaba un trabajo parecido. Con esta suerte de ideas degenerativas — y otras que siguieron a las mismas — ambos autores quedaron intoxicados hasta la médula.

Y no obstante, ¿qué les había hecho el racionalismo? Pues que no había logrado inocular certeza en sus barrocos espíritus inquietos por un porvenir incierto. La razón puede sufrir apogones, valiendo lo que valen el hombre y sus postulados a priori. La razón es un equívoco para algunos que, con principio admitido, se ven abocados lógicamente a consecuencias definitivas. Grave inconveniente en unos tiempos en los que nunca se sabe cual será el régimen político de mañana...

Un pacifista lógico difícilmente se habría acomodado con un ocupante con botas. Giono a través ciertas dificultades, una vez desaparecidas las botas, para « restablecerse » y andar por sus propios pies.

Podríamos citar algunos ejemplos de « anarquistas » desatados contra todo con aquella desenvoltura amable que confiere la falta absoluta de convicción filosófica y que se sienten admirables a la medida de sus exageraciones.

De todas maneras esto no es siempre desagradable cuando el farsante está dotado de mano derecha y de un talento auténtico. Creo, no obstante, preferible para un libertario no confundir la casa de un futuro académico con el tonel de Diógenes fundir la casa de un futuro académico con el tonel de Diógenes fundir la casa de un futuro académico con el tonel de Diógenes...

Yo conozco un espejo con una sola y bella cara: la vida de Kropotkin. La relación de esta vida escrita en inglés por Woodcock y Avakoumovich, está traducida al francés por el muy erudito y muy consciente Eugenio Bestaux, y publicada en la edición Calmann-Lévy. Tengo la convicción de que si la mayor parte de los libertarios han leído por lo menos una novela de Juan Giono, son escasos los que han leído « Pierre Kropotkine, le prince anarchiste », lo cual es afflictivo. Este libro, escrito por unos autores que conocen lo que fue el movimiento anarquista comunista en sus orígenes, es un filón de documentos interesantes. Los contiene incluso inéditos del propio Kropotkin, inencontrables en otra parte que en el libro, y que nos aclaran el por qué de la ausencia de sectarismo en nuestro excepcional doctrinarista.

Y aún mejor que eso: la vida misma, la vida íntima de un hombre de ciencia auténtico, autor de descubrimientos que el mundo de los sabios aceptó y cuyos discípulos parece ser que ignoran; la vida íntima de un hombre enteramente librado a las artes. Hay en el libro el comportamiento de un escogido, por encima de las doctrinas es de una ejemplaridad reconfortante; y aquí insisto en que hay que saber admirar y querer a Kropotkin, ante cuya conducta palidece toda apostasía.

Charles-Auguste BONTEMPS.



TRA de las glorias de la historia de España de la cual no se le pregunta nada de las ideas y venidas de España, Don Juan y su hijo Juan Carlos. Es por eso que los defensores de la institución monárquica en España, que la institución monárquica es, junto con la adquisición y el descubrimiento de América, una de las tres glorias de la historia española.

Cuando hablamos de España no a referimos al pueblo español no a la institución que le da nombre, sea el régimen monárquico o republicano, sino a la España que se cae en suerte, la España por encima como una nación, la España que son más útiles para el hombre que la mayoría de los monarcas que mencionamos.

Si al Estado, que en sí ya es una cosa mala, le añadimos una institución como las monarquías que España ha soportado el régimen gubernamental es pésimo por partida doble.

Hubo un personaje (o personalidad) político que se hizo la siguiente pregunta que él mismo contestó: « ¿ República? ¿ Monarquía? ¿ España? » Eso es lo que cuenta.

Envueltos en un diluvio de puntapiés, de manotadas, de vergajazos y de golpes de cutata, los dos presos avanzaron por un largo y oscuro pasillo que se desliza entre dos filas de celdas. Al fondo, dos de éstas estaban abiertas, una en frente de la otra. Juan y Luis, como toros en toril entraron cada uno en la que le estaba destinada. Dos golpes de cerrojo y la puerta, un tumulto de pasos que aleja, un ruido lejano al cerrarse la puerta de la ermita y después el silencio de una tumba.

Las celdas eran muy pequeñas y sus suelos como sus muros estaban tan húmedos que rezumaban agua. No había ni banco, ni mesa, ni catre, ni barbero. Su desnudez absoluta era horrible. Quiso Luis sentarse en el suelo y renunció. Cualquiera sabía de qué líquidos se había formado aquella viscosidad. Un mengado haz de luz, esa luz turbia del crepusculo, entraba por un ventanillo enrejado que se abría al extremo alto del muro, junto al techo. Del exterior llegaban voces y ruidos de carreras de chiclecos que jugaban. Luis paseaba (cuatro pasos de ida, cuatro de vuelta) a lo largo de la memoria atenta. Frente a él, a ese ruido exterior se le comunicaba una extraña sensación de vida por la cual se confundía a sí mismo su existencia, como si de ello tuviera necesidad. La luz era cada vez más débil y el ruido exterior más débil. De pronto se oyó aludido. Los dos chicos, alzando mucho la voz se dirigían a él entre risotadas llenas de salud y de malicia.

— Eh! Eh! « pasma »! ¿ Cómo te va ahí dentro? ¿ Bien te estás pasando negras? ¿ Bien te estás pasando negras? ¿ No me dices dónde no te llaman. Te han jurado la badana de duro ¿ eh? ¿ Ja, ja, ja! ¿ Revierta, idiota. ¿ Ja, ja, ja!

(Terminará en el próximo número.)

SOLIDARIDAD OBRERA

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)
 JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1945
 Ires a C.C.P. Paris 10-27-00, M. Aguayo 24, rue Sainte-Marthe (PARIS X^e)
 TELEFONOS: Redacción: BOT. 22-02 Talleres: PRO. 78-16
 SUSCRIPCION INDIVIDUAL: al trimestre 260 francos al semestre 520 francos al año 1040 francos



TOQUE DE ALARMA

CUATROCIENTOS técnicos — geógrafos, geólogos, botánicos y agrónomos — reunidos en una ciudad americana, Tucson, para determinar lo procedente sobre sus estudios acerca de la aridez del suelo, acaban de dictaminar que la superficie total de tierra ganada en todo el mundo a los desiertos es mucho menor que la superficie total que vuelve a ser desierto. Es decir, que el suelo rescatado al desierto para dedicarlo al cultivo es mucho menor que el que se convierte en desierto por abandono.

Tal es el hecho, que en verdad nos sorprende mucho. Lo que hace es justificar y probar una vez más nuestra convicción reclusiana de que la suerte del mundo depende esencialmente de establecer de manera racional contacto menos frívolo del hombre con la tierra.

El asfalto llega a convertir a los seres en masas de asfalto y en adoqueines. No hay más que observar la cantidad de adoqueines que se contentan y hasta se refocilan con repetir lo que dicen otros adoqueines en el ramo social, político, filosófico y literario. Se ha dicho que el destino de la riqueza acaparada y monopolizada, consiste en desvelar la moral, la libertad, la dignidad y la decencia. Ciertamente, y no es una verdad recién descubierta, sino probada y comprobada todos los días en nuestro bajo mundo, que el paso del raquitismo involuntario al despilfarro voluntario y del cinismo victorioso al candor derrotado por la babcia.

En las tres conclusiones de la conferencia de Tucson están comprendidos los reverses más notados de los países que suponen vivir en la delantera del planeta.

Rusia pasó y pasa por una grave crisis agrícola denunciada por los mismos hombres que se suponen más influyentes del régimen. La crisis tiene por causa la falta de caminos y máquinas (en general, porque en los centros de exhibición no faltan); la ausencia de legumbres y frutas, que hizo secularmente del clima estepario a pesar de los planes quinquenales, todos fracasados, por el hecho de que los oficiales, ignorantes de los problemas de la tierra, calculan por anticipado el rendimiento de las cosechas antes de sembrar y los campesinos sabotean los planes de los escribientes al sembrar y en la recolección, considerando — con excepción de los esclavos stajanovistas — que los turistas soviéticos son en la estajava y en el campo unos chusqueros. El antagonismo URSS-USA es un poco el antagonismo del chusquero y del técnico. Esa es la tragedia de los bloques y el motivo de que Rusia está recluida en sí misma, no exportando más que bailarinas.

América no tiene crisis agrícola porque el Estado cómplice ayuda a los granjeros; porque el mercado es extenso y corre el dinero en vista de que las máquinas lo hacen aumentar; porque los transportes están resueltos en lo que respecta a las zonas de producción; porque el salario plural con régimen económicamente unitario consiente el ahorro familiar; porque la hija de un rico estudia trabajando, mientras las clases modestas trabajan estudiando; porque el inmigrante arribo no lo malgasta ni lo emplea muy frecuentemente en fantasías; porque el tipo de señorito europeo no se da en América más que para el gangsterismo, la policía, el vicio y la política; porque los campesinos sin propiedad de sus granjos con propiedad de abuso, dándosele lecciones de eficiencia con las cooperativas de trabajo sin patrones.

No hay crisis en América, pero puede haberla. La erosión es también una plaga allí y la ganadería otra. Lo demuestra Upton Sinclair en « The Jungle ». Y lo demuestran esas cabalgatas publicitarias de escándalo. Todo un rebaño se congrega en la calle para mugir. El rebaño de siempre.

Poco costaría demostrar que la vida densa de las urbes grandes, produce con sus miserables sugestiones espectaculares y de fachada la carestía y la angustia. El campo va convirtiéndose en depósito de carne y no de frutos directos de la tierra. Todo parece poco para favorecer el amontonamiento de carnes; y la ganadería de cuerno y lana; y los productos grasientos, verdugos del organismo; el cultivo de plantas industriales, con acre destino de alambique y la granja poblada por hediondos reedores. Los hombres de ciencia reunidos en Tucson concluyen su dictamen achacando el aumento de área desértica en el mundo a la ganadería desenfundada, a la erosión (¿ cuántas veces

ni Juan se movieron del sitio. Sorprendido, el guardia giró sobre sus talones.

— ¿ Qué has dicho? —

— Este que oíste, No he cometido ningún delito, no tengo por qué acompañarte.

— Eso lo vamos a ver.

Y el guardia civil metió una mano en el bolsillo, y, rápido, con una maestría consumada, sacó una cadena, cogió una muñeca de cada uno de los dos interpelados aprisionándolos en un abrir y cerrar de ojos. Los eslabones se incrustaron en la carne fuertemente.

A grande voces Juan y Luis protestaron. Un grupo de individuos se acercó, y sin exteriorizar ningún sentimiento, contemplaba la escena. Por encima de Luis pasó la idea que era aquel un momento estupendo, una ocasión única para incitar a los arandinos a la rebelión. Esta idea, unida a la indignación por el abuso de autoridad, le hizo coger con su mano libre la cadena a punto de ser arrancado de Luis se enfureció la anudada. Con un gesto enérgico le arrancó de las muñecas que aprisionaba y de las manos del guardia, arrojándola lejos por el suelo. Una profunda marca amoratada se había formado en el lugar donde la cadena aprisionó. El guardia civil, desconcertado, no sabía qué hacer. Los criados, no sabían partido ni por las víctimas ni por el verdugo. De pronto, un camión pasó. Saltó de él un hombre corpulento acercándose decidido a los detenidos. Un relámpago de esperanza animó los ojos de Juan y de Luis.

— Ahí se arma la gorda — pensaron.

— Pero, oh desilusión! Aquel individuo, decidido y violento, cogió por sorpresa los brazos de los dos amigos y con una cadena igual a la del

Una novela corta

por FABIAN MORO

— Hola, Luis.

— Este, inquieto, le preguntó: — ¿ Qué te ha pasado, Juan? —

— A mí, nada. A Eusebio, mucho.

Y contó la aventura que conocemos. Así estaban, cuando un guardia civil, paso rubando y cuello tieso, avanzaba en medio de la carretera. Cuando llegó a la altura de los dos hombres, se detuvo. Les miró fijamente, y con una mano hizoles señas de que se acercaran.

— ¿ Qué hacéis ahí? preguntó.

— Pues, respondió Luis irónicamente y alzando los hombros.

— ¿ Precisamente aquí? (La casa en construcción era conocida por « el tajo de los libertarios » en razón de que todos los que allí trabajaban pertenecían a la Confederación Nacional del Trabajo, incluso el contratista, que simpatizaba).

— Si hubiéramos sabido que estaba prohibido pararnos aquí, lo hubiéramos hecho tres pasos más lejos — replicó Luis con el mismo tono.

El guardia miraba al aire de una manera vaga.

— ¿ Y qué decías? — continuó preguntando.

— Buenas tardes — Y la sonrisa mordaz de Luis se abrió más.

— ¿ Sólo eso? —

— Vd. no nos dió tiempo a más.

— Bueno: y tú, ¿ de dónde eres? —

— De Bilbao.

— ¿ Y qué haces por aquí? —

— Trabajar.

— ¿ Dónde? —

— Ahí enfrente.

Cada vez más visiblemente embarazado por no hallar pretexto a la ejecución de su propósito, el guardia hacia vagar su vista en el aire. Una pausa. Arrancando decidido, dijo después:

— Vuestras explicaciones no me convencen. Venir conmigo.

Y uniendo la acción a la palabra comenzó a andar, seguro que los otros le seguirían.

— Yo no voy con usted a ninguna parte — replicó enérgico Luis. Ni él

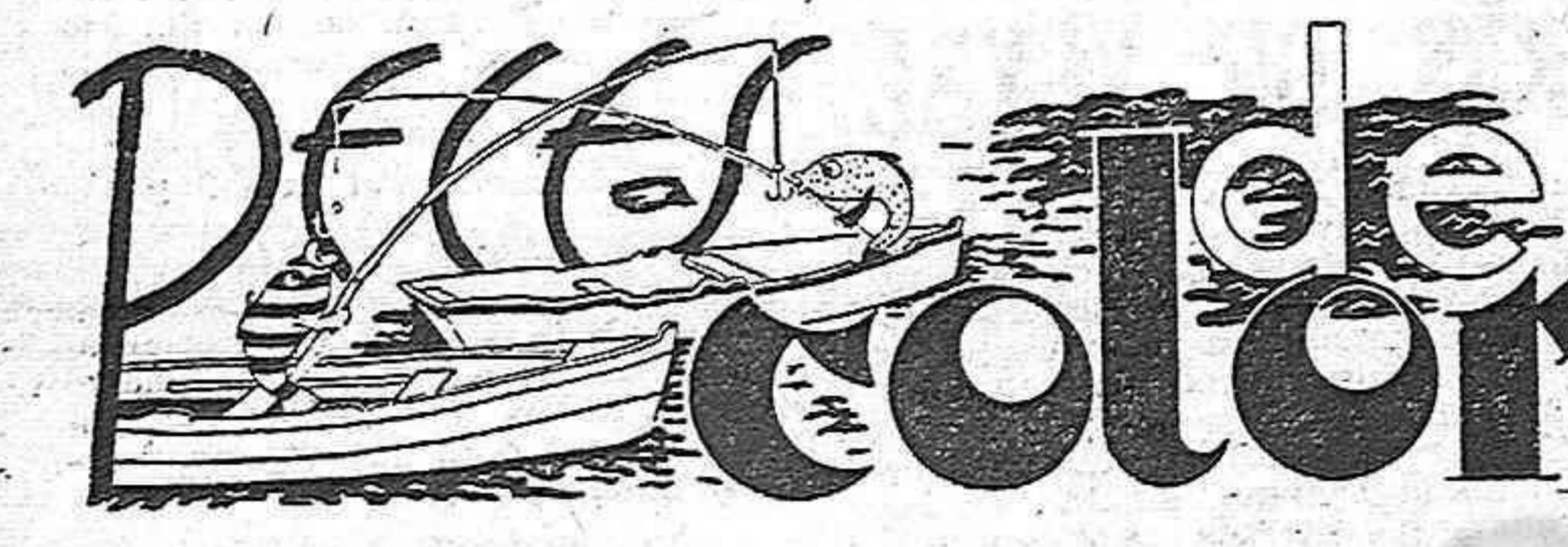
EL SOCIALISMO

¿ UE es el socialismo? El socialismo no ha surgido enteramente preparado, enteramente acabado, del cerebro de un solo genio. Es el producto largamente madurado de la Historia. Fuerzas sociales latentes, luchas seculares, esfuerzos de generaciones y generaciones de pensadores y de escritores lo han formado tal como existe hoy. Dueño seguro de la sociedad de mañana, fuerza temible en la de hoy, tiene raíces profundas en el pasado. A la vez simple como un axioma geométrico y complejo como la vida, puede definirse en dos palabras, como toda gran idea al alcance de las masas innumerables. El socialismo es la posesión y la producción en común. El socialismo es la socialización de los medios de producción. El socialismo es la organización social y racional del trabajo. El socialismo es la cooperación de todos en provecho de todos.

Pero el socialismo puede igualmente dar materia a desenvolvimientos infinitos, como el ser viviente evolucionando en lo infinito del espacio y del tiempo. El socialismo puede ser considerado:

1. Como hecho social que ha organizado la producción y el consumo en el pasado;
2. Como doctrina o teoría social que enuncia principios necesarios e inevitables de la organización social;
3. Como filosofía de la historia que determina las fuerzas motoras de la Humanidad que conducen a una nueva organización de la sociedad;
4. Como un movimiento económico, político y social del proletariado moderno que le organiza en partido de clase en frente y contra otras clases;
5. Como una política que trata de reformar o de transformar gradualmente, bajo la inspiración de un ideal, el régimen político y social;
6. Como movimiento histórico integral que combina y coordina todos esos aspectos diferentes del socialismo en un solo sistema de ideas y de procedimientos proponiéndose un objetivo final, claro y definido, y formulando una serie de medios concretos avalorados por fuerzas sociales determinadas.

Charles RAPPOPORT y Compère MOREL.



SI LA MUSICA SUAVIZA LAS COSTUMBRES...

¿ OMO explicarse que un violinista, si no famoso, cuando menos acreditado, astillara un semi-estravagario sobre la cabeza de un rival insospechado? El guasón se había permitido bromear, en el café del suceso, sobre la doble conducta de la mujer del músico. « Este toca y a ella la tocan », y claro está, lo que en burlas semejantes lastima a uno provoca risa en otros. Constatando entero el coco del chismorreo, al violinista le debió doler que su instrumento no hubiese sido de plomo.

A los ojos de su mujer, el hombre del violino quedó como un héroe. A los del vendedor de instrumentos, como un cliente apreciable. Y viva el estropicio! La noble cajita que tantas notas hasta allí espesara, reducida estaba a miserables astillas. La angustia del artista ante la muerte de su instrumento, el intérprete de su sensibilidad, de su yo ingravido, debió ser profunda. Al diablo los imbeciles que se atraviesan al paso de uno; las esposas que se embarrancan con la postura del macho ignorando del mismo sus reconcentradas sublimas; los públicos que aumentan estúpidamente el valor de las ofensas. ¿ Qué puede saber el mundo de los insensibles — ¡ ay, tan vasto! — del dolor del hijo de las siete musas ante los restos de un instrumento que, habiendo formado comúnmente estropeado, a individuo su vida, por un calamitoso accidente, ya que ahora desmenuado, astillado, cuerdas en flojadad inerte, definitivamente amiguelado!

La brutalidad ambiente molesta e indigna cuando no consigue contagiar al « externo ». Y sube de tono la irritación lograda hasta conseguir el estallido, la explosión salvajista de la rebe. Podría aún el involuntario salir con la cabeza abollada o la epidermis agujereada, que por algo los pendencieros distinguidos conocen mejor que nadie el manejo de armas. Lo menos que puede ocurrir en el mal paso es el desmoronamiento de la cabeza, y sin embargo diez cabezas de idiota no valen lo que un violín probado, barnizado con sudor de espíritu, amado como se ama a la mujer, pero de otra manera, cual si se tratara de un hijo...

Porque la música es algo extraño, ble cuando se entra en ella, de la misma manera que se estima padre a los hijos ajenos cuando se es padre, lo cual da signo de sentimientos elevados.

Pero debe serle permitida a la bondad rebelarse ante la fealdad de las cosas y la maldad que eternamente la rodea. Sor y Vigner, y sin embargo combatiendo la injusticia, que es otra forma de la fealdad dominante. No obstante, las obras de ambos persisten a causa de su genial dulzura.

APARECEN BORODIN Y BEETHOVEN

APARECEN BORODIN Y BEETHOVEN

¿ O magia de una compañera que ahora ama a la música verdadera sin que antes consiguiera soportarla lo más mínimo. Un allegado suyo quería introducirlo, accidentalmente, en los arcanos del arte lírico, y cuanto más la sermonaba, menos lo conseguía. Y es que el